

Federico Willoughby

“LOS CHICAGO BOYS Y LOS GREMIALISTAS HAN HECHO MÁS DAÑO QUE LA U.P.”

Sergio Marras



Amigo personal del general Pinochet, Federico Willoughby fue el primer Secretario de Prensa de la Junta Militar. Hoy, recuperado de una grave enfermedad, ha vuelto a la política para ser una de las cabezas del llamado Movimiento Nacionalista que, apenas pueda, se convertirá en partido político. APSI ha conversado con él para conocer su opinión frente a la crisis, la apertura, el marxismo y otros temas...

Poniéndonos de frente a la actual crisis económica y política, ¿cuáles cree usted que han sido los principales errores que ha cometido el gobierno, en estos diez años? ¿Qué habría cambiado o evitado hacer si hubiera podido, viendo ahora las cosas con perspectiva?

Partiendo de la base de que yo soy un hombre de gobierno y que mantengo mi lealtad al Presidente de la República y al régimen de las Fuerzas Armadas, habría evitado hacer algunas cosas... Por ejemplo, no me habría encastillado en una solución única para la economía: la que fue manejada por un grupo doctrinariamente ortodoxo, que trató de generar un modelo en que el mercado fuera reasignador de recursos en una economía libre, pero en una economía libre que tenía dos puntos de amarre que eran muy importantes: el dólar, que estaba fijo arbitrariamente, y los aranceles...

Pero más allá de que las teorías de Chicago fracasaran, los nacionalistas —el señor Matte, presidente de la Corporación de Estudios Nacionales, lo acaba de hacer— han calificado a los Chicago como “traidores a la Patria y a las Fuerzas Armadas”. ¿Está usted de acuerdo con esto? ¿Es para tanto?

Yo no escuché al señor Matte..., pero creo que él interpreta el sentir de muchos chilenos. Las Fuerzas Armadas no conspiraron para derrocar el gobierno de Salvador Allende, razón por la que no hubo preparación para suplantar a un régimen constitucional, haciendo programas de gobierno en diversas áreas. Lo que hubo fue una rebelión nacional que culminó en una situación a la que las Fuerzas Armadas fueron empujadas a actuar. Cuando llegaron al poder, se encontraron frente a un vacío —ya que no tenían programas ni cuadros para colocar en los car-

gos públicos— y recibieron el concurso de dos segmentos fundamentales: los Chicago Boys, que tenían su utopía económica y que como todas las utopías se vendía bien; ellos coparon los cargos económicos con la cooperación de sus socios en esta empresa: el grupo gremialista que venía de la Universidad Católica (y que no tiene nada que ver con los gremios). Esta asociación le dio confianza al gobierno, porque por qué se iba a desconfiar de un grupo preparado en un país que tiene un desarrollo importante y que tenía una política antiestatista, cuando Chile venía saliendo de un ciento por ciento de estatismo y se quería, pendularmente, volver a cero de estatismo. Se creyó que estos jóvenes inocentes se estaban entregando a las funciones públicas, sacrificándose por el país: yo mismo lo sentí así en ese momento...

¿Y qué resultaron ser?

Fuerzas dogmáticas que estaban al servicio de intereses económicos y engañaron a las Fuerzas Armadas. De manera que si el señor Matte ha dicho eso, yo estoy de acuerdo con él. Entonces ¿por qué siguen estando en el manejo de la economía e influyendo en el manejo político del Gobierno?

No es tanto así. Creo que el rol del Estado en este momento es bastante distinto a lo que era hace uno o dos años atrás. El Gobierno tiene un rol activo. Ahora, en lo político, también esa gente está siendo desplazada, progresivamente, así como los intereses económicos que representan ellos mismos, y los grupos económicos, se están fundiendo en una sola cosa... Ya hay un diario que tiene un dueño, que tiene un gerente, que tiene un abogado... y como que todo solito se ha ido juntando en una parte... y ahí están los intereses... y ahí está la misma gente. Por otro lado, ya está yendo a la cárcel la gente de CRAV. Como que se está disipando el panorama...

Pero, ¿es cierto que hay una pelea sorda dentro del Gobierno? La súbita aparición de Sergio Fernández liderando un proyecto de partido político ¿no es una salida al paso al proyecto Jarpa de unir tras de sí a todos los partidarios del Gobierno? ¿Es una casualidad que hayan ido observadores a la reunión del FMI en Washington, los cuales propugnan una política distinta a la del Ministro de Hacienda? A mí me parece claro que hay dos proyectos incompatibles dentro del Gobierno: uno encabezado por Jarpa y otro representado por Cáceres. ¿Qué cree usted, que conoce bien el gobierno por dentro?

Mire, con la misma honestidad que usted me plantea estas suspicacias de la oposición, yo le voy a contestar; pero tengo que decirle que mis conexiones con el gobierno son más bien afectivas que funcionarias... Vamos por parte: me parece que la formación de este grupúsculo, de este club que se juntó para pretender ser partido político y que lidera el ex ministro del Interior, Fernández, es un intento fallido, porque es elitista, no tiene base, proyección, repercusión ni contacto con la realidad. Tanto así, que ni siquiera sus potenciales socios se sienten muy cómodos con esta compañía. Pienso que



Fernández es una figura de la que el país tiene una opinión por su desempeño como ministro. Yo no le voy a agregar más porque sería insultarlo gratuitamente. No le hace el peso al ministro Jarpa. Estaría en la categoría de los "quiltros", en el lenguaje de Jarpa... En cuanto a las diferencias entre Jarpa y Cáceres, a mi juicio, no son tan profundas. Quien maneja el proceso es el Presidente Pinochet y él buscó a Jarpa para desarrollar un plan político que el Presidente había madurado en enero. Eso yo se lo puedo decir porque lo sabía y a estas alturas del partido no es secreto... Lo que sucede es que el problema económico es fundamental. Entonces a Jarpa tiene que producirse apuro o ansiedad porque donde va los problemas que se le presentan son económicos y probablemente él no ve la velocidad o el estilo que desearía en Cáceres...

Pero eso es una bomba de tiempo...

No, si los ministros no tienen facultades. Fuera de quitarse el saludo y enojarse entre ellos no pueden hacer nada más, porque las facultades las tiene el Presidente. El Presidente es quien, finalmente, decide con quién se queda.

Pero, entonces, puede agudizarse la diferencia entre ambas políticas.

No son dos políticas. Jarpa ha avanzado bastante en cuanto a acercarse a distintos sectores. Cáceres, desde el año 82, ha in-

troducido cambios bastante drásticos con respecto a la presencia del Estado en la economía. Ha logrado solucionar algunos problemas importantes en relación a la banca internacional y a los problemas exteriores de Chile. Si hubiera que hacerle una crítica a Cáceres, probablemente es que no ha sido suficientemente enérgico para aventar de entre sus colaboradores a la gente que le pone obstáculos, porque siguen pegados a los antiguos dogmas y sirviendo a sus viejos patrones. Esta es, quizás, la única objeción que se le podría hacer al ministro Cáceres, la que vendría a ser una objeción política y el no es un político, sino un académico.

¿Los nacionalistas están plenamente con el proyecto de Jarpa?

Creemos que el proyecto de Jarpa es viable, pero no estamos de acuerdo ni en desacuerdo con él. La verdad es que nos es indiferente...

¿Por qué?

Porque nosotros no creemos en las fórmulas políticas de cúpulas tradicionales, que estaban vigentes el año 1973: por algo fracasaron. Reeditarlas diez años después es, como dice el Presidente, una pelea de fantasmas.

Pero los nacionalistas están intentando formar un partido que va a ir a las elecciones de diputados, senadores...

Y presidenciales también... **¿Usted cree en el diálogo?**

El diálogo siempre es conveniente, porque por lo menos

es orientador de posiciones. Al mismo tiempo, resuelve el problema de la tensión social... Usted es un buen amigo del general Pinochet. ¿Piensa él como usted en este sentido?

No le podría afirmar categóricamente cuál es la posición del Presidente. Es más posible que yo esté de acuerdo con la posición de él.

Leyendo el libro que usted escribió recién con Pablo Rodríguez y Gastón Acuña (¿Qué es el Nacionalismo?), en una parte afirman que hay que "redefinir las relaciones de producción". Por qué usan este concepto que, si bien no lo inventó Marx, es básicamente usado por él.

En realidad es un término antiguo, poco adecuado y obsoleto. Pero como éste es un libro que tiene una difusión popular no encontramos una manera de decir lo que queríamos de otra manera. Mientras que no haya otra, lo vamos a usar. Pero con usted yo me puedo permitir decir, en forma un poco más especializada, que lo que nosotros pretendemos es una asignación de las funciones de la relación que existe entre los factores de la empresa para que en forma armónica trabajen de manera más justa. Para que la proporcionalidad de la relación de propiedad, trabajo y tecnología tenga porcentajes, factores que produzcan una armonía. Esta idea no tiene una practicalidad inmediata; pero, como todas las tendencias ideológicas mundiales, no puede ser receta de cocina. Tiene que tener aspectos que señalen tareas en el horizonte, metas difíciles de alcanzar, pero metas.

Pero, ¿qué piensan de la libre empresa, entonces?

Creemos que el esquema tradicional de la libre empresa —a la cual adscribimos— está agotado, y ésta puede ser una fórmula de sustitución...

Pero lo que ustedes proponen, en este sentido, también de una manera u otra lo propone la Oposición.

Y a eso no le tenemos ningún temor.

¿Por qué siguen siendo gobiernistas, entonces?

Porque hay más cosas que nos acercan al gobierno que las que nos separan.

Usted, en septiembre del 73, tuvo palabras durísimas para calificar a lo que, en general, se denominó "los marxistas". Después de diez años, ¿ha cambiado o matizado su opinión?

Yo dije el otro día, en una reunión de nacionalistas, que se había producido la incongruencia de que habíamos sido duros hasta el enfrentamiento militar, la persecución y el destierro con la Unidad Popular y los daños que había producido en tres años. Y, sin embargo, estábamos inactivos frente al daño que en siete años habían producido los Chicago Boys. Daños enormemente mayores por la extensión en el tiempo y la profundidad. Porque, descontando la influencia del marxismo internacional, que era una intervención soviética en los asuntos chilenos, el daño cuantitativo es mayor el que han hecho los Chicago Boys y los gremialistas que el que hizo la Unidad Popular.

Y el general Pinochet, ¿está conciente de ese daño?

Si lo ha tomado, no hallo yo lo más político salir a predicarlo. Yo lo digo porque soy, a lo mejor, una persona indiscreta en mis apreciaciones y porque lo siento. Yo creo que es así.

¿No se sentirá el gobierno con las manos amarradas frente a los grupos económicos?

No. No las tiene amarradas. Los de CRAV ya están en la cárcel.

Pero esos son más bien marginales...

Yo tengo esperanzas de que todos van a pagar la cuenta. El nacionalismo es una fuerza que pretende la limpieza.

¿Cómo?

Pretendemos ser limpios nosotros siempre, para, con el ejemplo, exigir la limpieza. □

ESTUDIOS PUBLICOS

Revista del Centro
de Estudios Públicos

Nº 12 PRIMAVERA 1983

Arturo Valenzuela y Samuel Valenzuela

Orígenes de la Democracia Chilena

Claudio Véliz

Hipótesis Sobre la Crisis Chilena de 1973.

Arturo Fontaine A.

Mirando Hacia el Próximo Futuro Político de Chile

E. Barandiarán, M. Larraín, S. Baeza, C. Hurtado

Nuestra Crisis Financiera

Emilio Meneses

Política Exterior Chilena: Una Modernización Postergada

Juan Yrarrázaval

La Sociedad Totalitaria y los Regímenes Autoritarios

Friedrich Hayek

El Uso del Conocimiento en la Sociedad

Dos Páginas de Ficción

Documento

Wilhelm von Humboldt

Selección de Escritos Políticos-Filosóficos

En venta en:

Santiago

Librería Universitaria

Providencia, Orrego Luco 040.

Casa Central, Avda. Libertador

B. O'Higgins 1058.

Librería Andrés Bello

Huérfanos 1158.

Librería Altamira

Huérfanos 669 - Local 11.

Valparaíso

Librería Universitaria

Esmeralda 1132

Concepción

Librería Universitaria

Galería del Foro - Ciudad Universitaria.

Suscripción

Un año \$ 700 (IVA incluido)

Estudiantes \$ 450 (IVA incluido)

Dos años \$ 1.200 (IVA incluido)

Centro de Estudios Públicos, Monseñor Sotero Sanz 175, Santiago, Chile, teléfonos 2239429 y 2239748.